

¿Cuál es la ilusión del título de esta muestra?

La ilusión de la cosmética es la ilusión de que todo es apariencia, de que todo se agota en el orden de las superficies.

La ilusión del pensamiento es la ilusión de que detrás de las formas y las figuras se esconde lo real.

Ninguna de éstas es la ilusión del título: hay una tercera ilusión, la ilusión del arte.

La ilusión del arte es la ilusión de que las apariencias nos hacen creer que hay algo detrás de ellas, aunque no lo haya.

Esta tercera línea es estrecha y delicada y es la línea que recorre el trabajo de Rocío Gómez.

En contra de la apariencia cosmética su trabajo plantea que hay más, que todo no se agota en las superficies de la forma; en contra de la apariencia del pensamiento plantea que hay menos, que lo real detrás de la forma puede no existir y que por lo tanto la forma no es deleznable.

Decir ante un espejismo que no es agua es banal porque de hecho, vemos agua; pero vemos algo que no está ahí.

Y eso es el arte: ver lo que no está ahí.

Pero para ver lo que no está ahí debe haber un ahí donde lo que vemos no está, debe haber una apariencia.

Por eso, leer el trabajo de Rocío Gómez como una mera banalización de las carátulas, maquillajes, envases, como una mera banalización de la moda, es quedarse en la apariencia de su propio trabajo y no concederle la ilusión que su título reclama.

Hay, entonces, un doblez indispensable que debe hallarse, un pliegue en sus óleos, en sus dibujos, en el video, en las cosas de la muestra.

Ese doblez no es sólo visual: las palabras son también apariencias, tal como ella meticulosamente nos lo indica.

Las cosas no terminan aquí, en la superficie, pero tampoco en ninguna otra parte: ése es el doblez del arte.

Si pudiéramos llegar a la última apariencia, detrás de ella siempre habrá otra (y otra): *aparência não tem fim*.

Mario Montalbetti
Phd en Linguística
Docente de la PUCP Lima y de la Universidad de Arizona